

El término de arte povera tiene origen italiano. Surge hacia finales de los años 60 acuñado por el uso de materiales pobres o por la escasez de información que este tipo de arte ofrece. Es precisamente del país de la bota de donde procede uno de los artistas más representativos del movimiento: Giuseppe Penone, cuya obra podemos contemplar en el CGAC.

El artista ha elegido materiales propios de la naturaleza y los ha desaparecido por el museo: hojas, telas, cristales, maderas, agua, piedras... pero no como algo terminado a semejanza de los neodadaístas, sino que transforma su apariencia porque esos elementos acumulan potencia energética activa.

Se arrepintió "el abeto" de Andersen por haberse quejado de no servir para nada, cuando supo que su destino era lucir en el palacio del rey la noche más dichosa del año: la Nochebuena. No se habrán lamentado las "patatas" de Penone al sustituir su posible destino (ser engullidas por su cualidad de placer terrenal elemental) para ser contempladas en calidad de obra artística. Son un

montón de tubérculos que el artista ha visto crecer, tiene a mano y no siente la necesidad de reproducir ya que están ahí en su fisicalidad y en una etapa madura de su evolución vital.

Este artista no se ha dejado vampirizar por la industria. Ama los objetos elementales que se han usado en el devenir cotidiano, como el cristal o las velas, para crear "Uña y velas". Es la simple realidad y las relaciones que con esos objetos. El artista es libre en seleccionar su encuentro y de inventar algo distinto. En el presente caso, nos puede

CRÍTICA DE ARTE

Giuseppe Penone: Tiempo para vivir



Por
Fátima
Otero

sugerir un sarcófago.

La naturaleza, en la obra de Penone, se cura de la juventud, esa "enfermedad" que sólo pasa con los años, pero deja huellas como se observa en "Propagazione IO". Círculos concéntricos de tinta sobre la pared representan el tiempo transcurrido en un ser vivo, su memoria, que en el caso de un árbol, dada su longevidad, es superior a la del ser humano.

El tiempo, esa sustancia inmaterial indispensable para la existencia, es el que ha hecho posible piezas como "ser un río". Son cantos rodados modelados por los agentes atmosféricos durante años,

que aún pueden seguir actuando sobre ellos porque es una obra viva. Vivo está 'Repetir el bosque', expuesto en el doble espacio. Ha entrado ese paisaje emblemático y mítico en el museo y simplemente lo percibimos como algo natural.

También es sana y saludable la fascinación producida al dejarse caer sobre un montón de hojas. Da como resultado un singular "Soplo de hojas". Con esta obra desaparece la diferencia arte-vida para fusionarse. Hay un contacto intensivo con el mundo que nos rodea; las hojas de boj recogen la respiración del artista a través de un acto cotidiano del autor. La acción de tirarse sobre ellas: este hecho real lo declara arte.

En contraste con el arte del pasado Penone incorpora el "happening" a su trabajo. El conjunto de su obra está abierto a nuevos elementos que no perturban su estructura inicial. Tiene un determinado ritmo y alquimia que cuando el público contempla la pared empapelada de hojas de laurel en "Respirar la sombra", consigue dibujar en el rostro una irónica sonrisa.